

ILUSTRE DIBUJANTE



Ante todo, hemos de hacer presente que en el transcurso de estas líneas hallará el dignísimo alcalde, señor marqués de Rocaverde, una súplica que, como autoridad y corno artista, ha de parecerle bien.

Se trata de una obra caligráfica que se conserva en una de las salas de la Casa Consistorial de San Sebastián.

Es un cuadro de grandes dimensiones, y su asunto es el siguiente: Un joven guipuzcoano, apoyado en la antigüedad de sus privilegios, adquiridos por fidelidad, nobleza y lealtad, está dispuesto á defender los Fueros de su provincia.

El grupo está representado en la cúspide de un monte.

Los personajes son: un Patriarca, envuelto en un traje burdo, pero talar, y sentado sobre las breñas del monte, levantando con vigor en la mano derecha los Fueros de Guipúzcoa, y dirigiéndose al joven, que se apoya sobre su hombro izquierdo.

El joven, vestido con el traje de los nobles de Guipúzcoa, teniendo empuñada una espada y mostrando las leyes, está en actitud de oír los consejos del venerable Patriarca.

Formando grupo, se representa la Fidelidad, con sus correspondientes atributos, á la izquierda, y á la derecha, la Nobleza, que dirigiendo su mirada al joven, le señala la fidelidad, cualidad con que ha respetado la provincia á los monarcas.

Junto á la Nobleza está la Lealtad, que dirige su cabeza erguida al joven guipuzcoano, mostrándole de su pecho el corazón puro é inflamado



JUAN MANUEL BESNES

de amar patrio, teniendo en la mano derecha una careta para demostrar que siempre se ha presentado sin disfraz y sin ser manchada por servilismos.

Al frente de este grupo se vé un basamento formado de piedras agrupadas que reciben un escudo timbrado con la corona ducal, en el que se vé el blasón de Guipúzcoa.

Todas las piedras que forman el basamento tienen las fechas de los días de gloria de la provincia y de las concesiones hechas por los reyes.

En el centro del basamento aparece una lápida en la cual se halla la dedicatoria en idioma vascongado, que dice: «Donostiaco Uriari, bere seme baten oroitza.»

Sentados al pie de este detalle, y apoyados sobre dos piedras brutas, se hallan los célebres nombres de Beotibar, Belate y Leizondo.

Debajo de este promontorio, sobre veintidos peñascos donde están escritos en distintos caracteres, se leen los nombres de los caudillos que enaltecieron la historia de la provincia.

En otras dos peñas están la fecha en que se trabajó y el nombre de Montevideo, y á la izquierda el nombre del autor y las horas que invirtió en la ejecución del cuadro, que son ochocientas, poco más ó menos.

Esta obra, tan admirada por propios y extraños, fue ejecutada por el notabilísimo calígrafo Juan Manuel Besnes y regalado por su autor á la ciudad de San Sebastián.

Se distingue este trabajo, entre los demás de su clase, en que su autor supo dar á los rostros de las figuras una expresión natural y característica, y á las ropas una suavidad que parece imposible alcanzar empleando solamente el procedimiento del rasgueo caligráfico.

En otra ocasión dedicamos un trabajo extenso en estas columnas al insigne dibujante Besnes.

Un día, mi inolvidable y querido amigo Feliciano Echeverría, me decía:

—Voy á proponer al alcalde para que se ponga este notabilísimo trabajo en el mejor lugar del Ayuntamiento, en el salón de sesiones ó en el local de la alcaldía, y se hagan reproducciones del cuadro, dedicando ejemplares á las Diputaciones vasco-navarras, pues además de ser el cuadro una maravilla, el asunto es de una transcendencia patriótica foral hermosamente tratado y compuesto.

Por entonces no se llevó á cabo el objeto, pero creemos que hoy sería cosa acertada que el señor marqués de Rocaverde cumpliera lo que

inició Feliciano Echeverría, poniendo al frente de su despacho ó del salón de sesiones el cuadro de Besnes, la obra de más valor que cuenta el Concejo.

Su obra magna, el cuadro caligráfico sin igual, fué el «Descendimiento», de Rubens.

La obra que llevó á cabo Besnes fué de un mérito tan extraordinario, que mereció de la Sociedad Universal de Londres, medalla de primera clase, etc., etc.

Besnes, inventor de más de mil doscientos caracteres de letras, merece además el título de «primer calígrafo del mundo».

Murió en Montevideo á los setenta y seis años de edad, y todo el pueblo acompañó á la última morada al ilustre donostiarra.

F. LÓPEZ-ALÉN.